

Philip K. Dick
UN OBSESO DE LA REALIDAD



Análisis de su obra por
Luis Fernando Romero Calero

*La realidad es aquello en lo que,
cuando dejas de creer en ella,
no desaparece.*

Philip K. Dick

Philip K. Dick

UN OBSESO DE LA REALIDAD

Análisis de su obra por
Luis Fernando Romero Calero

Trabajo voluntario para:
TECNOLOGÍA, INFORMÁTICA Y SOCIEDAD

Profesor: José Manuel Elena Ortega
Escuela Superior de Ingeniería Informática

Imagen de Portada: propiedad de philipkdick.com

Sevilla, Octubre 2007-Enero 2008



Esta obra está protegida bajo una licencia Creative Commons.
Licencia Creative Commons 3.0 (Reconocimiento-No
Comercial-Sin Obras Derivadas)
<http://creativecommons.org>

PRÓLOGO

Conocí a Philip K. Dick (1928-1982) como casi todo el mundo, a través de *Blade Runner*, esa inmensa película dirigida por Ridley Scott, escrita por David Webb Peoples y protagonizada por Harrison Ford, basado todo ello en una novela del autor que nos ocupa, titulada *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?* Fue ver aquel portento cinematográfico lo que me arrastró a la fascinación del universo *dickiano*, no sólo por su ambientación, sino por la estremecedora propuesta futurista que se nos presentaba, con claro tono pesimista.

Dos años después de la profunda sensación que me causó dicha película, curioseando una revista de literatura llamada *Qué Leer*, observé que a un autor, no recuerdo cuál, le preguntaban cuáles eran sus siete u ocho libros preferidos. Y entre ellos leí: “*Ubik*, Philip K. Dick”. Fue entonces cuando decidí que Dick iba a ser uno de los escritores más influyentes en mi propia vida. *Si a él le fascina este libro, a mí también me va a encantar*, pensé, porque el autor era alguien de quien había leído algo y me había gustado.

Así que tomé *Ubik* de una estantería de mi casa, donde había estado cogiendo polvo desde que lo comprara mi padre en 1986, en la vetusta edición de quiosco de Orbis, sin haber sido abierto hasta ese mismo momento.

Me lo leí de un tirón, en un fin de semana en el que unas vacaciones en la playa me permitieron disfrutar de una lectura intensa y concentrada. Y *Ubik* resultó ser el primer libro que consiguió dejarme literalmente con la boca abierta a su conclusión. Dick abrió las puertas de mi imaginación de una forma inequívoca y tajante, en la medida en que, con esta novela, terminó de convencerme de que un día sería escritor. Pensé: *Mi objetivo debería ser dejar a un lector con la boca abierta con algo que yo haya escrito, igual que Philip K. Dick ha hecho conmigo*. Y lo conseguiré, o moriré intentándolo.

No nos confundamos. Dick nunca fue un genio de la palabra, y su forma de narración se puede vislumbrar en ocasiones como torpe, atropellada e incluso escasa de talento. Pero su despliegue imaginativo y visual son insuperables. Por eso no voy a hablar de la obra de este autor en el sentido literario, sino en su aportación filosófica y sociológica, en ese vasto conjunto de universos futuristas e incompatibles, como si Dick hubiera tenido sucesivas visiones del futuro que ni él mismo acertara a comprender. Como él mismo dijo: “*Los escritores de ciencia-ficción, y siento decirlo, realmente no sabemos nada. No sabemos hablar sobre ciencia porque nuestro conocimiento sobre ella es limitado y no oficial, y normalmente nuestra ficción resulta terrible.*”

No he leído toda la obra de este novelista. Mi relación con él se reduce, a día de hoy, a nueve novelas y decenas de relatos, pero Dick fue, ante todo, prolífico, y lo que le he disfrutado no representa ni la mitad de lo que expresó, por lo que no se puede decir que sea un experto en su conjunto, pero al menos me siento capacitado para escribir sobre las obsesiones, los temas vitales que propuso Dick en sus libros, así que me ceñiré a las obras que he leído y sacaré conclusiones a partir de ellos. Me parecería una farsa hablar de lo que no he leído. Me sentiría indignado si, como me ha ocurrido, escucho con atención una clase de Literatura en la que el profesor me habla de *El Quijote* o de *La Celestina*, y trata de explicarme las claves de esos libros sin que el propio profesor se los haya leído. No quiero caer en el mismo error.

Asimismo, sería una terrible osadía pasar por alto las numerosas adaptaciones al cine a partir de relatos del autor y el filón que éste supone para la industria *hollywoodiense*. Distinguiremos entre las oficiales (o directas) y las indirectas, que sin reconocer en los créditos el nombre de Philip K. Dick, están claramente basadas en sus ideas. Su enorme presencia en el cine garantiza que sus preocupaciones son también nuestras preocupaciones, ya que la mayoría de estas películas han recibido simultáneamente aplausos de crítica y público.

La particular teoría *dickiana* del conocimiento, su búsqueda de la verdadera realidad y el correspondiente cuestionamiento de la *realidad evidente*, las drogas —y la influencia de éstas como distorsionadoras de la realidad—, la constante lucha de sus personajes por encontrar un ser superior y omnipresente, el concepto de identidad y del *yo*, la posibilidad de ver y comprender el futuro... son algunas de las recurrencias temáticas de la obra de Philip K. Dick, y será lo que analicemos en este libro.

Si un sólo lector de este texto busca, encuentra y lee libros de Dick en el sentido de replantearse la realidad y el mundo tal y como lo entendemos, tendré razones más que suficientes para sentirme satisfecho.

Luis Fernando Romero Calero
22 de octubre de 2007

BREVE BIOGRAFÍA

Philip Kindred Dick nació el 16 de diciembre en 1928 junto a su hermana gemela, Jane. Su nacimiento fue prematuro, con lo que surgieron complicaciones para los dos recién nacidos. Gracias a que el padre de ambos, Joseph Edgar Dick, había contratado seguros de vida, los gemelos fueron trasladados al hospital con urgencia. Jane no sobrevivió, y esto supuso un trauma personal para Philip el resto de su vida, tanto en su obra como en otros aspectos de su vida.

Tras el divorcio de sus padres en 1933 (provocado en parte por los continuos traslados laborales del padre), la madre, Dorothy, se mudó a Washington D.C. tras ganar la custodia de Philip.

Philip K. Dick cursó la enseñanza básica en la escuela primaria John Eaton y luego en la escuela de enseñanza secundaria de Berkeley, donde fue compañero de la también novelista Ursula K. LeGuin.

Dejó los estudios, y tuvo varias ocupaciones, como participar en un programa de radio o trabajar en una tienda de discos. Animado por la consciencia del talento propio para contar historias, se decidió a escribir relatos cortos, de forma que en 1952 se publicó *Aquí yace el wub*, y ello le animó a dedicarse por completo a la escritura, hasta la publicación de su primera novela *Lotería Solar* en 1955. Las dificultades económicas que sufrió Philip le instaron a relacionarse con ideas socialistas y rebeldes, de forma que su posición contraria a la guerra de Vietnam provocó un seguimiento por parte del FBI, dado que su primera esposa Kleo Apostolides era una activista.

Con la publicación de novelas como *Ojo en el Cielo* o *Tiempo Desarticulado*, Dick se ganó la admiración de círculos próximos, pero no saltó a la fama hasta 1962 con su obra *El Hombre en el Castillo*, una original distopía sobre un rumbo alternativo de la historia a partir del ficticio asesinato del presidente Roosevelt. Aunque ello no le ayudó económicamente en el resto de su trayectoria literaria, con otras novelas de altura como *Los Clanes de la Luna Alfana*, *Los Tres Estigmas de Palmer Eldritch*, *Ubik*, *¿Sueñan los Androides con Ovejas Eléctricas?*, *Una Mirada a la Oscuridad* o *Fluyan mis Lágrimas, dijo el Policía*, mereció el reconocimiento del ámbito de la ciencia-ficción y el aplauso de compañeros como Stanislaw Lem o Robert A. Heinlein.

En los años 70, su intensa experiencia con las drogas y su actitud propensa a las visiones proféticas y las alucinaciones influyeron altamente en su obra, con una perspectiva del mundo que culminaría con *Valis*. Su convencimiento de que las drogas le ayudaban a inspirarse y a conectar más

con la realidad, planteaba la posibilidad de que Dick sufriera de numerosos trastornos mentales, entre ellos la esquizofrenia. Ello le provocó una hiperbólica paranoia (se creía perseguido por el comunismo y por el FBI), tenía visiones de Jesucristo y estaba seguro de que era una reencarnación de un católico en el Imperio Romano.

La inestabilidad que impregnaba todos los aspectos de su vida hizo que Dick se casara cinco veces, y que tomara como ciertas sus visiones de Dios (Dick fue católico parte de su vida), planteándose su identidad y muchos detalles de su existencia, como su propia tendencia sexual o su misión en la Tierra.

Sus andanzas cada vez menos saludables le pasaron factura, de forma que en 1982, mientras se hallaba planeando, junto al joven y prometedor director Ridley Scott, la adaptación al cine de su novela *¿Sueñan los Androides con Ovejas Eléctricas?*, sufrió un prematuro infarto el 2 de marzo, a la edad de 54 años.

Hoy en día Philip K. Dick es considerado un auténtico visionario, sus obras han sido elogiadas y analizadas hasta la saciedad, y se le ha erigido como un auténtico maestro de la ciencia-ficción. Es uno de los pocos escritores a los que el tiempo está jugando a su favor, siendo cada vez más reconocido y famoso. Su intento de convertirse en un autor *serio* y cambiar de registro (lejos de la ciencia-ficción), cosa que intentó con *Confesiones de un Artista de Mierda* y la mencionada *Valis*, se vio interrumpido con su fallecimiento, dejando sin acabar muchas ideas y propuestas y mucha literatura e imaginación por transmitir.

LA OBRA DE UN VISIONARIO: Bibliografía básica de Philip K. Dick

Novelas

Lotería solar (1955)
El tiempo doblado (1956)
Ojo en el cielo (1957)
Muñecos cósmicos (1957)
Tiempo desarticulado (1959)
El martillo de Vulcano (1960)
El hombre en el castillo (1962)
La penúltima verdad (1964)
Tiempo de Marte (1964)
Simulacra (1964)
Los clanes de la luna alfana (1964)
Los tres estigmas de Palmer Eldritch (1965)
El doctor Moneda Sangrienta (1965)
Aguardando el año pasado (1965)
La pistola de rayos (1967)
El mundo contra reloj (1967)
¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas? (1968)
Ubik (1969)
Laberinto de muerte (1970)
Nuestros amigos de Frolix 8 (1970)
Podemos construirle (1972)
Fluyan mis lágrimas, dijo el policía (1974)
Confesiones de un artista de mierda (1975)
Deus irae (con Roger Zelazny, 1976)
Una mirada a la oscuridad (1977)
SIVAINVI (VALIS) (1981)
La invasión divina (1981)
La transmigración de Timothy Archer (1982) *
Radio Libre Albemuth (1985)
Ir tirando (1985)
Lies, Inc. (2004)

(En negrita: obras reseñadas en el presente libro)

* Las obras posteriores a 1982 se publicaron de forma póstuma

Colecciones de Relatos (publicadas por Minotauro)

Cuentos Completos I
Cuentos Completos II
Cuentos Completos III

I. Mi universo, tu universo...

(Ojo en el Cielo, 1957)

Título Original: *Eye in the Sky*

Año: 1957

Última publicación en España: Orbis, 1986, Biblioteca de Ciencia-Ficción, #22

Posibilidad de encontrarlo: Prácticamente imposible, casi exclusivamente en bibliotecas municipales, librerías *de viejos* e Internet

Ojo en el Cielo es una novela imperfecta y extraordinariamente envolvente. En plena década de los 50 en EEUU, con el auge del *mccarthismo* (la llamada *caza de brujas* a todos los comunistas estadounidenses), Jack Hamilton visita junto a siete personas (entre ellas su mujer), una central nuclear.

Mientras que Hamilton es sospechoso de actividades comunistas por el inspector McFeyffe, durante la visita a la central se produce un accidente que deja a todos los visitantes inconscientes.

Los personajes se muestran momentáneamente perdidos. Algunos creen que se han despertado y se han librado, sanos y salvos, del accidente. Otros empiezan a dudar: algo extraño ocurre en la atmósfera y no aciertan a dilucidar nada en concreto. Como si vivieran en una realidad *paralela*. Paulatinamente van sospechando que están dentro de un sueño, un degradante sueño compartido entre los ocho implicados, en el que al parecer uno de ellos actúa de demiurgo y creador del universo en el que se encuentran.

Así, Jack Hamilton se ve inmerso en una trepidante escena en la que se ve necesitado económicamente, y un dios activo y poco discreto consigue que le llueva dinero del cielo. Aun sin explicarse Hamilton todo de forma clara, ve un gigantesco ojo en el cielo (de ahí el expresivo título de la novela), que pertenece al dios que le ha ayudado, que ha respondido a su plegaria. Asustado, Hamilton corre, y se da cuenta de que el atractivo que podía tener un dios interactivo, también resulta molesto y amenazante por su omnipresencia. Porque no hay fe, sino certeza.

Al puro estilo *Diez Negritos*, de Agatha Christie (una novela tan influyente hoy en día y también en el conjunto de la obra de Dick, como iremos viendo), Hamilton llega a la conclusión, en consenso con todos los demás, de que el universo en el que están viviendo es fruto de la mente de uno de ellos.

Como no se conocían entre sí antes de la visita a la central, resulta

complicado averiguar quién está generando ese mundo que todos están soñando, esa realidad relativa y onírica, que sólo acabará cuando lo decida el creador.

Ninguno se descubre como *culpable*. Es obvio que el causante del sueño está muy a gusto en su mundo personal, y no desea que todo acabe. El *traidor* tiene que ser alguien muy religioso, concluye entre líneas Hamilton, alguien que verdaderamente cree que Dios está en todas partes, y lo expresa abierta e hiperbólicamente en su mente. Tras resolver que es el coronel Arthur Silvester, un ultraconservador perteneciente a una secta pseudocristiana arcaica (Tetragramatón), consiguen neutralizarlo entre todos.

Cuando creen que despiertan, pronto se dan cuenta de que la pesadilla no ha hecho más que empezar. A Hamilton y a su mujer les basta ver sus cuerpos para saber que de repente el ser humano está asexuado, liberado totalmente del apetito sexual y de la división en dos géneros. Sus pesquisas pronto les llevan a la señora Pritchett, una solterona puritana y amargada, repleta de grotescas manías, que con toda seguridad es la responsable del nuevo mundo en el que están viviendo.

Resulta arrollador contemplar la evolución de los personajes, en todo momento incómodos y tensos, bajo la horrible premisa de que se encuentran en el mundo de otro. Otro que, sin embargo, está en su paraíso particular. Arthur Silvester, que con anterioridad era el blanco del resto, ahora es otro más para intentar finalizar el sueño de Pritchett.

Lo paranoico del panorama es que los personajes saben que muy posiblemente, tras el mundo personal de Pritchett, inhóspito (la señora llega a proclamar: “No me gustan los océanos. ¡Fuera los océanos!”), cambiando a su antojo cuanto observa) y arbitrario, vendrá otro, procedente de alguno más, mientras dure el accidente, y por tanto, su inconsciencia.

Con este argumento cabe pensar una serie de reflexiones de considerable cantidad, y más para una novela escrita en los años 50. ¿Hasta qué punto el mundo personal e intransferible de cada uno es aceptado por los demás? ¿Podrían los demás vivir en nuestro concepto de perfección? ¿Lo que más valoramos en el mundo pueden ser minucias para el resto? ¿Pueden sentirse los demás horrorizados si, teniendo poder para ello, *quitamos* lo que consideramos defectos en el planeta?

A lo largo de la narración no se muestran los mundos de los ocho implicados, lo que hubiera hecho que la novela fuera más interesante y completa. De hecho, el desarrollo argumental concluye de una manera un tanto convencional para no dejar ningún cabo suelto: luego de estar pululando por otros universos personales de forma sucesiva, los ocho residen en un mundo que representa la utopía comunista. El inspector McFeyffe aprovecha para acusar nuevamente a Hamilton de haber creado ese mundo, y ser por tanto comunista, al que hay que procesar en el mccarthismo. Finalmente es el propio policía el creador de ese mundo, y por tanto, el comunista.

Otro de los aspectos que hacen pensar es que, tras despertar todos, con

la excepción de McFeyffe, no son enemigos ni adversarios. Como si hubieran tramitado una especie de pacto, por el que ninguno ha estado cómodo en el mundo personal de ninguno, pero no por ello hay que actuar bajo imposiciones intolerantes: todos parecen haber asumido que los demás no querían vivir en el mundo propio, así como ellos mismos no querían estar en el del resto.

Hay que resaltar también el realismo propuesto en cada uno de los mundos personales: los personajes están prácticamente igual que en el mundo real (antes del accidente), pero ven que *algo falla*. Cuando se pasa del mundo de uno a otro, durante el sueño, todos (excepto el creador de cada uno de los mundos) tienen la esperanza de haber despertado y dar por terminada la pesadillesca sucesión. Pero entonces se da un evento que les parece inaudito; algo que no entra dentro de la lógica tradicional. ¿Es eso lo que les hace llegar a la conclusión de que están ante un sueño, ante una mera ilusión? Esto es, ¿es lo real aquello que nos parece lógico y normal, lo que damos por hecho? ¿estamos soñando si de repente todo nos parece inverosímil e inconsistente?

Philip K. Dick juega con los límites de lo real y lo onírico. Cuando el propio lector cae en la cuenta de que un mundo personal ha terminado, se implica hasta averiguar por sí solo si Hamilton y los demás siguen en el sueño, o su percance ha acabado. Es la primera vez que el novelista trata este tema de una manera congruente en todo el conjunto, dudando de todo aquello que determina, por definición, aquello pertenece a lo real. Desestabilizando la realidad, menospreciándola, tomándola menos en serio que los protagonistas de *Ojo en el Cielo*.

II. Marilyn Monroe no existe

(Tiempo Desarticulado, 1959)

Título Original: *Time out of Joint*

Año: 1959

Última publicación en España: Edhasa, 1988

Posibilidad de encontrarlo: Prácticamente imposible, casi exclusivamente en bibliotecas municipales, librerías *de viejos* e Internet

Tiempo Desarticulado es una de las novelas de ciencia-ficción más infravaloradas. Sobretudo porque, comenta todo aquel que la ha leído, uno sabe que está ante una obra del género hasta que la narración llega aproximadamente a la mitad. De hecho, da la impresión de que el componente ciencia-ficción incluido en el libro, fue una mera excusa por parte de Dick para que le aceptaran su manuscrito con mayor facilidad, dado que el autor ya se había hecho un hueco como un escritor emergente de la literatura de ciencia-ficción.

La novela comienza de un modo costumbrista, mostrando con realismo y con abundancia de detalles la vida tranquila de Ragle Gumm, un pueblerino que vive con su cuñado, su hermana y su sagaz sobrino Sammy. Se gana la vida de una forma muy peculiar: todos los días acierta una especie de concurso-pasatiempo con premio en metálico titulado: “¿Dónde estará mañana el hombrecito verde?”

Muchos consideran que *Tiempo Desarticulado* es la primera obra maestra de Dick, y es una afirmación muy válida si tenemos en cuenta que es una de las mejores novelas del autor en cuanto a su estilo. La forma de narración, en ocasiones mediocre y en su mayoría convencional, en *Tiempo Desarticulado* es acertada y talentosa.

El mundo perfecto que rodea a Ragle Gumm parece derrumbarse un día cualquiera, cuando el protagonista descubre una fotografía de Marilyn Monroe. *Tiempo Desarticulado* se escribió en 1959, así que cabe pensar que en aquel momento era toda una celebridad en EEUU. Sin embargo, Ragle Gumm no la reconoce. De hecho, no la ha visto en su vida. Podría decirse que en su pueblo, en su universo Marilyn Monroe no existe.

Esto le hace sospechar sobremanera, ya que por la fotografía intuye que realmente esa tal Marilyn Monroe es una mujer conocidísima en otro sitio, como si viviera aislado de algo muy grande que no le corresponde.

La inquietud le lleva a realizar una investigación con su cuñado, y a

pretender escaparse de la ciudad donde vive (y de la que, por cierto, nunca recuerda haber salido). Tiene dos intentos infructuosos, en el segundo de ellos se le borra la memoria para intentar evitar que su deseo de escapar se mantenga en su mente.

Tiempo Desarticulado es paranoia pura, es un puzzle progresivo con una prodigiosa dosificación de información. Lo que para el lector puede ser algo extraño, en la medida de que sabe tanto como Ragle Gumm que hay gato encerrado, en el libro se transmite la sensación de que quizás la historia no es más que una fantasía solipsista. La consciencia de que Gumm es el centro de algo, pero no sabe qué es ese algo ni por qué. Es el eje de una realidad que, poco a poco, se desvela como una gran mentira que no sólo le afecta a él mismo, sino a todos los que le rodean.

Y así es. Dick explica con acierto que realmente estamos en el año 1997, y existe una guerra entre la Tierra (llamada “Mundo Feliz”) y los colonos de la Luna, que reivindican su independencia de los terrestres.

Ragle Gumm es un hombre que tiene poderes de precognición, hasta el punto de que puede prever en qué lugar exacto caerán las bombas procedentes de los rebeldes lunares. En cierto momento, Gumm se negó a seguir colaborando con el Ejército. ¿Cuál fue la solución? Borrarse la memoria, instaurar un mundo ficticio con habitantes que le rodeen (también con memoria borrada), y proporcionarle así una vida tranquila y apacible, con el fin de aprovechar su don mediante el mencionado juego del Hombrecito Verde. Saber dónde está el Hombrecito Verde es saber dónde caerán las bombas.

Pero la función de Gumm no es sólo de títere del Ejército. Los habitantes de la Tierra, hastiados por la interminable guerra, siguen las andanzas del protagonista con fervor, dentro de esa recreación de los 50 en que Gumm vive. Saber lo que hace Gumm es evadirse de la realidad en cierto modo, y no en vano se revela que fue elegido Hombre del Año de 1995 por la revista *Time*.

Dejando de lado que *Tiempo Desarticulado* representa una alegoría de la Guerra Fría y el miedo por la bomba atómica, me interesa especialmente el planteamiento principal de la novela: dos mundos interconectados, uno englobado del otro. El hecho de que Ragle Gumm contemple como su (a priori perfecta) realidad se desmorona con ciertas señales, como la de la fotografía de Marilyn Monroe, y cómo un hombre normal puede sentirse el indiscutible foco de su alrededor, en este caso de su pueblo.

Dick no plantea si todo es imaginación de Ragle Gumm, que ansioso de ir más allá en su vida rutinaria y cómoda, se plantea una ilusión autocomplaciente para sentirse imprescindible en el mundo. Ragle Gumm es, ciertamente, un don nadie en su realidad. En su pueblo es uno más. Paradójicamente, en la realidad que la contiene, es decir, la que determina que el pueblo entero es una gigantesca estafa, Ragle Gumm es una especie de mesías. Y los personajes mesiánicos son recurrentes en la temática global de

Philip K. Dick.

Ragle Gumm es, en definitiva, como Marilyn Monroe. Un desconocido en esa gran mentira que es el pueblo que habita, y celeberrimo en la Tierra. Dos mundos interconectados: uno, una bella ilusión al servicio de Gumm; el otro, la verdadera realidad, tan dura como inaudita.

Dick relativiza el sentido de la vida. Gumm es un hombre sin grandes expectativas, que por el contrario es el salvador. ¿Somos lo que sospechamos ser? ¿O sólo lo que nuestra realidad nos dicta?, parece preguntarse Dick, en una obra tristemente desaparecida en España, tras ser descatalogada por la editorial Edhasa.

III. ¿Qué hubiera pasado si...?

(El Hombre en el Castillo, 1962)

Título Original: *The Man in the High Castle*

Año: 1962

Última publicación en España: Minotauro

Posibilidad de encontrarlo: Muy factible, en cualquier librería que tenga sección de ciencia-ficción

Premios: Hugo

La ucronía, esa antiutopía que muestra realidades futuristas o análogas al presente de una forma apocalíptica y decadente, tiene claros ejemplos en grandes novelas del siglo XX. Estamos hablando principalmente de tres clásicos: *Un Mundo Feliz*, de Aldous Huxley, *Fahrenheit 451*, de Ray Bradbury, y *1984*, de George Orwell.

Estos títulos son considerados distopías, un término afín al de ucronía, por el que se define (según la Wikipedia) una utopía negativa que transcurre en una realidad en términos opuestos a los de una sociedad ideal, en una sociedad opresiva, totalitaria o indeseable.

Lo importante aquí es que estas novelas, por lo general, se plantean la pregunta *¿Qué pasaría si...?*, porque se refieren a acontecimientos del futuro, o de ninguna época en concreto.

Pero *El Hombre en el Castillo* representa una innovación en estado puro, una genialidad que por fin impulsó a Philip K. Dick en la élite del género, ganando el premio Hugo (el más prestigioso galardón de ciencia-ficción del momento) en ese mismo año. Porque la pregunta en este libro no es, como de costumbre, *¿qué pasaría si...?*, sino la aún más retórica *¿qué hubiera pasado si...?*

Más en concreto, ya dentro dentro de la obra que nos ocupa, la cuestión se completa ...si los nazis hubieran ganado la II Guerra Mundial.

Y es que Dick aprovecha el justificar esta ficticia victoria del Eje mediante un curioso uso del manido efecto mariposa. El hipotético asesinato del presidente Roosevelt en 1930, a manos de un radical, habría impedido que EEUU se recuperase de la Gran Depresión, ya que fue Roosevelt el que, por medio del sistema de deal, el país fuera saliendo paulatinamente de la momentánea miseria. Por tanto, EEUU no se habría encontrado en condiciones de ayudar a los Aliados en la II Guerra Mundial, y sin su solvente asistencia, los países europeos no habrían podido acabar con la emergente amenaza alemana.

Esta brillante sucesión de relaciones causa-efecto determinan la historia coral que Dick nos presenta: una cotidianeidad en unos Estados Unidos invadidos por el Eje. La mitad que da al Pacífico es un estado títere de Japón, mientras que Alemania hace lo propio con la mitad del Atlántico, existiendo una tierra de nadie en las montañas, a la altura de Nevada, una enigmática zona tapón.

Estamos en 1962. Las vidas de Robert Childan, Frank Frink, Juliana y Tagomi están totalmente condicionadas por esta realidad alternativa que se nos muestra, dentro del marco de los Estados Pacíficos de América (los EEUU *japoneses*). Y es que *El Hombre en el Castillo* es una historia sobre la cotidianeidad, en la perplejidad que supone el universo particular de la novela en sí.

Los estadounidenses son considerados ciudadanos de segunda clase, pseudoesclavos de los japoneses, que se ganan la vida principalmente con actividades como la venta de antigüedades y merchandising de productos pre-IIIGM, y los matrimonios entre japoneses y estadounidenses son poco habituales y mal vistos, como si los vencedores y los vencidos fueran una división de estamentos de carácter medieval.

Alemania se ha convertido, por supuesto, en la gran potencia mundial. Ha llevado a cabo una limpieza étnica satisfactoria y congruente con los principios del nazismo: ha exterminado a los judíos y a los negros, y ha invadido la mayor parte de África, mediante genocidios de escala aterradora. Ahora mantiene una especie de guerra fría con Japón, con su propia carrera espacial. Adolf Hitler sufrió sífilis cerebral durante la guerra, así que Martin Bormann, otrora secretario personal del dictador, emerge como líder del nazismo.

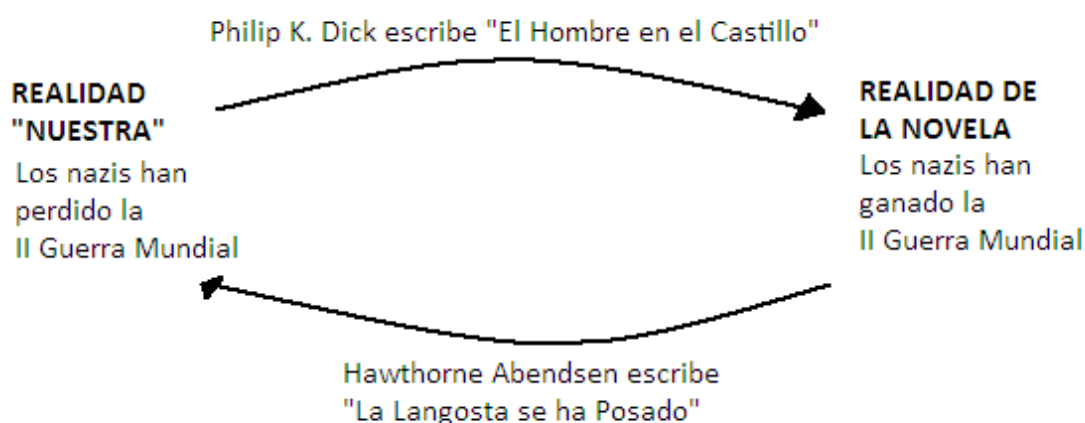
Es desolador lo que se cuenta, sobretodo porque Dick insiste en que es la persona de Roosevelt lo que ha podido cambiar el curso de la historia. Ni siquiera un evento de mayor categoría: una sola persona. El lector se siente intimidado en ese aspecto, porque realmente el autor consigue lo que busca: relativizar la realidad. Vivimos en un mundo en el que EEUU es (por ahora) la primera potencia mundial, y Alemania ha vivido cuarenta años dividida en dos, y con el sentimiento nazi prácticamente desintegrado, a excepción de ciertos grupos radicales minoritarios. ¿Qué hecho, por mínimo que fuera, habría podido tergiversar esta nuestra actual realidad? Dick propone la desaparición de Roosevelt, pero mucho nos tememos que un sinfín de factores externos, de aparentemente minúsculos detalles habrían inclinado la balanza en favor de otro mundo a priori *peor*. Esta insistencia en los cambios viene dada por el I Ching, también llamado Libro de los Cambios, en el que Dick se inspiró como reconoció abiertamente.

Todavía el título del libro, *El Hombre en el Castillo*, no ha sido justificado, y quizás es lo que personalmente me interesa de esta novela en el ámbito del estudio de la realidad. Juliana marcha con su novio a casa de un tal Hawthorne Abendsen, que vive aislado en un portentoso castillo. Abendsen es

el autor de un auténtico best-seller que sin embargo está prohibido por las potencias vencedoras. Resulta que el misterioso individuo ha escrito una novela titulada *La Langosta se ha Posado*, una utopía sobre cómo sería el mundo si los nazis hubieran perdido la II Guerra Mundial.

Aquí viene, como es de preveer el gran acierto del libro, la gran genialidad, esto es, Dick en estado puro. Y es que *El Hombre en el Castillo* es, a partir de este momento, un espejo que se mira a sí mismo. Una auténtica lección la que nos da el novelista en esa incertidumbre de la realidad, la entropía pura y dura.

Es decir, en nuestra realidad ha existido un novelista, llamado Philip Kindred Dick, que ha escrito una novela sobre cómo sería el mundo si los nazis hubieran ganado: *El Hombre en el Castillo*. En ella, Hawthorne Abendsen escribe *La Langosta se ha Posado*, una novela sobre el mundo tras la derrota de los nazis. En definitiva, nuestra realidad. Para explicarlo mejor, es cierto que una imagen vale más que mil palabras. Veamos la siguiente gráfica:



Como se puede ver, hay una analogía entre la realidad en la que nos encontramos y la que nos propone Philip K. Dick en *El Hombre en el Castillo*. Estamos, como diría Isaac Robles, “en una ficción dentro de la ficción dentro de la ficción”¹. Lo que cabe preguntarse es, ¿cuál es la verdadera realidad? ¿cuál es ficción? ¿cuál de las dos realidades tiene mayor nivel?

A priori, la respuesta parece evidente: la realidad de mayor “peso” es la nuestra, la que nos corresponde a nosotros; los nazis han perdido la II Guerra Mundial y Philip K. Dick ha existido, lo demás es ficción. ¿Qué es lo que nos lleva a responder tan rápidamente y a distinguir una cosa de la otra? Nosotros nos sentimos parte de esa realidad. Estamos en ella. Por eso estamos tan seguros.

Pero, ¿qué pensarían Frank Frink, Tagomi y demás personajes de *El Hombre en el Castillo*? ¿Seríamos nosotros reales, o seríamos personajes de *La*

1 *Velero25*, revista de ciencia-ficción peruana, en el volumen de junio de 2006.

Langosta se ha Posado? Si nos planteamos esto, la respuesta a las preguntas anteriores puede ser la misma, pero ya no parece tan clara como al principio.

Para muchos seguidores de la ciencia-ficción, *El Hombre en el Castillo* es la mejor novela de Philip K. Dick. Desde luego, en el mercado editorial, es la más aceptada junto a *¿Sueñan los Androides con Ovejas Eléctricas?*, muy beneficiada por su adaptación al cine, que luego detallaremos.

Lo cierto es que su tono aparentemente objetivo (como si el narrador fuera un simple cronista de esta realidad paralela), y su amplia elaboración de personajes, situaciones y la coherencia del conjunto, hace de *El Hombre en el Castillo* uno de los libros más interesantes sobre la sociedad del siglo XX.

IV. Platón Revisitado

(La Penúltima Verdad, 1964)

Título Original: *The Penultimate Truth*

Año: 1964

Última publicación en España: Minotauro

Posibilidad de encontrarlo: Muy factible, en cualquier librería que tenga sección de ciencia-ficción

Si hay que nombrar una novela que adapte, con originalidad y brillantez, la teoría de la Caverna de Platón, esa es *La Penúltima Verdad*.

En el año 2025, la humanidad vive bajo tierra mientras en la superficie se está desarrollando la III Guerra Mundial, con robots fabricados para actividades bélicas. Entre las armas utilizadas se encuentran bombas radioactivas y gas nervioso, por lo que resulta inconveniente salir de los tanques subterráneos.

En uno de esos tanques, llamado Tom Mix, al enfermar Souza, el mecánico jefe, el carismático Nicholas Saint-James sale elegido y su primera gran labor es salir a la superficie, la única manera de obtener un páncreas artificial con el que salvar la vida de Souza. Además, es instigado por su compañera Carol Tigh a descubrir la verdad, ya que ha notado anomalías en el discurso de Yancy, el presidente de la potencia a la que pertenecen.

Nada más salir, Saint-James es descubierto por dos robots, pero el protagonista consigue acabar con ellos. En su camino, encuentra a unos fugitivos que le cuentan la cruda realidad: la guerra acabó hace trece años, y los pocos que se quedaron en la superficie poseen ahora enormes fincas, con los robots-soldados a su servicio, mientras intentan retener al resto de personas bajo tierra el mayor tiempo posible.

Saint-James se halla ahora en posesión de la verdad, por dura que ésta sea. El miedo que existía abajo, en la superficie parece haber desaparecido. Todo había sido una gran mentira. La superficie no es peligrosa ni contaminante, ahora es propiedad de unos pocos que han tomado partido en la situación.

La Penúltima Verdad es una novela que admite muchas perspectivas: se puede ver como una crítica al capitalismo, que necesita tener a multitudes sometidas para llevarse a cabo; es, en general, una alegoría social y política de especial actualidad. Resulta enormemente curioso que la única forma que tienen los habitantes de los tanques de saber los avances de la guerra, es

mediante la televisión. La televisión los ha manipulado todo este tiempo, les ha convencido de que la guerra aún no ha terminado, creando dos mundos paralelos.

Cuando uno piensa en que las *vacas locas* y la gripe aviar fueron falsas hecatombes predichas por los medios de comunicación, es fácil maravillarse ante la capacidad de predicción de Philip K. Dick, en el sentido de que muestra cómo los nuevos ricos, unos oligarcas que poseen la totalidad de la Tierra, consiguen hacer creer a millones de personas una realidad paralela. *La Penúltima Verdad* es un relato que denuncia los abusos de poder de quienes administran y deciden el futuro de la humanidad. En los tanques viven con escasez de alimentos y necesidades básicas, mientras que en la superficie hay abundancia de lujos. Los políticos son aquí personas cuyos únicos intereses son los propios, aunque tengan que esforzarse en mantener un gigantesco fraude, confiando en la imbecilidad y/o apatía de la plebe.

Platón describe, en su libro *La República*, una metáfora sobre la ignorancia de la humanidad. Existe un mundo paralelo al nuestro, llamado de las Ideas, de nivel superior, de forma que los objetos verdaderos (las Ideas) se encuentran en él, conformando una gran luz que se proyecta en las paredes de una caverna. Nosotros estamos atados de cara a la pared, por lo que lo único que conseguimos ver son las sombras de las Ideas, una especie de imitación de los objetos reales, que participan de las Ideas, pero no en su completitud.

Se cuenta que uno de ellos consigue soltarse de sus cadenas, y se da la vuelta. La luz procedente del mundo de las Ideas casi le ciega, pero su esfuerzo merece la pena. Cuando vuelve para contar a sus compañeros lo que ha visto, y convencerles de que se hallan en una ilusión, que están sumidos en una preocupante ignorancia, sus compañeros acaban con él para acallarle. Las analogías con el personaje de Nicholas Saint-James son claras. En cuanto sale a la superficie, conoce a un tal David Lantano (uno de los ricachones *engañabobos*), sabe que pronto tendrá que volver al tanque, donde le esperan con ansia, para contar la triste realidad. Los habitantes del tanque, sus amigos y conocidos, tendrán que cegarse con la luz de las Ideas como él mismo hizo, y ni el mismo Saint-James es capaz de prever la reacción que pudieran tener.

Aquí Dick vuelve a plantearse el conflicto entre dos realidades, ya que, cuando Saint-James bajara, ¿sería la realidad lo que él ha visto, o lo que la inmensa mayoría acepta como verdadero? ¿o es que la dureza de lo que realmente ocurre en la superficie empujará a muchos a seguir en la ignorancia? Cabe destacar que ni los mismos políticos afincados en ese paraíso superficial creen realmente en lo que se ha convertido el mundo: unos, como Stanton Brose, sigue empeñado en mantener la mentira y engañar perpetuamente a los habitantes de los tanques; John Adams, sin embargo, tiende más al autoengaño y la justificación, mediante la premisa de que sería inviable ubicar a tanta población.

Sea como sea, *La Penúltima Verdad* es una gran historia sobre esa *lucha de realidades*, y sin duda constituye una obra cumbre de la ciencia-ficción.

V. La evasión cuesta muy cara

(*Los Tres Estigmas de Palmer Eldritch*, 1964)

Título Original: *The Three Stigmata of Palmer Eldritch*

Año: 1964

Última publicación en España: Minotauro

Posibilidad de encontrarlo: Muy factible, en cualquier librería que tenga sección de ciencia-ficción

Premios: Nominación al Nebula

Para muchos, *Los Tres Estigmas de Palmer Eldritch* es la novela más completa de Philip K. Dick, en cuanto a que poseía la mayor diversidad de obsesiones que perseguían al autor a lo largo de su obra. Este relato de tintes mesiánicos describe un futuro próximo en el que la Tierra es prácticamente inhabitable, a causa de un cambio climático extremo. La Antártida es el único lugar con temperaturas aceptables; en cualquier otro sitio del mundo hay que llevar unos trajes climatizadores.

Es por ello que el ser humano está intentando colonizar otros planetas, con el fin de encontrar formas de vida más dignas que en la cálida Tierra. Para ello, las Naciones Unidas, un organismo totalitario y opresor, envía con frecuencia hombres y mujeres que se integren en Marte como colonos.

La vida en Marte es tan aburrida, monótona y desoladora que la única forma de no caer en depresión crónica es tomando una droga llamada Can-Di.

En teoría, la distribución de droga está prohibida, pero conscientes de lo que supone estar día y noche en un planeta extraño hasta colonizarlo totalmente, la ONU habilita a Equipos PP, la multinacional que produce Can-Di, a que la disperse sin excepción.

Leo Bulero es el protagonista de la novela. Es el máximo dirigente de Equipos PP, y está destinado a matar a un tal Palmer Eldritch, según las indicaciones de sus empleados Barney Mayerson y Roni Fugate, que poseen poderes de precognición.

¿Qué ofrece la droga Can-Di? Imagínense una mezcla de *Polly Pocket* y *Barbie*. Ingiriendo la droga, y con ayuda de unos accesorios que realmente recuerdan a los juguetes mencionados, el sujeto *se encuentra* de repente proyectado en el escenario que determinen los llamados accesorios. En lugar de Barbie y Ken, encontramos que se llaman Perky Pat y Walt, pero viene a ser lo mismo. Si un hombre y una mujer toman Can-Di, pueden estar como por

arte de magia en una playa exótica convertidos en una rubia neumática y en un fornido esclavo del gimnasio. Por supuesto, mientras dure el efecto de la droga, ser Perky Pat o Walt conlleva a una simulación de una perfecta vida en la Tierra, pudiendo divertirse, charlar, observar el paisaje... y también tener relaciones sexuales.

Los accesorios son escogidos minuciosamente por los precognitores al servicio de Bulero, llamados consultores *pre-fashion* (o pre-moda, en español: predican si un accesorio estará de moda en el futuro). Un suceso importante es que su mejor empleado, Barney Mayerson, rechaza unas cerámicas diseñadas por el nuevo marido de su ex-mujer Emily, ya que aún no ha superado la ruptura con la que fue su esposa.

Pero llega ese tal Palmer Eldritch, un empresario que ha viajado a lugares muy lejanos. Se comenta que ha estado en Próxima, y ha venido convertido en un engendro, una especie de cyborg que viene pisando fuerte con una droga llamada Chew-Zi, avalada por el siguiente eslogan: “Dios promete la vida eterna. Nosotros la proporcionamos.”

Es obvio, tras la lectura de este libro, pensar en que estamos ante un personaje satánico, que parece rivalizar con Dios. De hecho, Eldritch posee todas las características de un anticristo en el sentido puramente religioso. Ya con el eslogan aparenta desafiar a Dios, como si estuviera por encima de él, o al menos lo estuviera intentando.

Pero veamos en qué consiste el Chew-Zi, que por cierto es alabado por la ONU, y por tanto Leo Bulero ve peligrar su negocio (tenía prácticamente el monopolio de distribución con su Can-Di). El Chew-Zi parece estar en todas partes, con una abundancia abrumadora, y es considerablemente más barato que el Can-Di.

¿A qué puede referirse la campaña de Eldritch con vida eterna? Leo Bulero se camufla como periodista para asistir a una rueda de prensa que su nuevo rival da fuera de la Tierra. Bulero es reconocido por su antagonista, secuestrado y obligado a ingerir el Chew-Zi.

El mayor logro narrativo de Dick en esta novela es que, a partir de que Bulero toma Chew-Zi, en ningún momento el lector sabe si lo que se cuenta forma parte de la ficción ilusoria procedente de la mente de Bulero, o de verdad ocurre dentro del bloque del libro. Bulero cree despertar muchas veces de los efectos de la droga, y sin embargo signos inequívocos le muestran que sigue bajo el yugo de Palmer Eldritch, es decir, que estaba, como diría Edgar Allan Poe, en “un sueño dentro de un sueño”. Y es que el Chew-Zi no es, como cabría esperar, un estupefaciente que fabrica universos oníricos a gusto del consumidor. Tomar Chew-Zi es someterse a Eldritch. Es vivir en su mente. Es ser poseído por él, volviendo al carácter demoníaco del personaje.

Palmer Eldritch es un demiurgo cruel y despiadado, tan omnipresente como invulnerable. Distribuyendo Chew-Zi de forma masiva, lo que realmente consigue es tener a las personas bajo su control. De este modo, Bulero cree ver a Palmer Eldritch por todas partes. Todo aquel que consume

Chew-Zi termina pareciéndose físicamente a Eldritch.

Y esto es fácil de ver: Palmer Eldritch tiene tres peculiaridades, los considerados *estigmas* del título: un brazo mecánico, una mandíbula metálica y unos ojos electrónicos. Estos tres estigmas son adquiridos por todo aquel que toma Chew-Zi, y no hay marcha atrás.

Hay varios elementos fascinantes en el Chew-Zi que ponen en tela de juicio el concepto tradicional de realidad. Para empezar, el tiempo y el espacio se comprimen. Bajo los efectos del Chew-Zi, uno puede ver cómo transcurren días o incluso meses, cuando en el mundo exterior, simplemente están pasando minutos. Esto es, evidentemente, a lo que Eldritch podía referirse como vida eterna, aunque su concepto próximo a la reencarnación evoca un gran interés en el secretario general de la ONU (budista), Hepburn-Gilbert, a la hora de fomentar el Chew-Zi en detrimento del Can-Di.

Otro aspecto importante: el Chew-Zi hace dudar si la verdadera realidad es la que se vive bajo sus efectos, o es la anterior, es decir, antes de tomarla. Como si Palmer Eldritch estuviera en posesión de la verdad absoluta, y tomar la droga fuera la forma de aceptar ese regalo de participar de esa verdad.

Con el Can-Di, las personas eran de repente Perky Pat o Walt, pero totalmente conscientes de que aquello era una fantasía y acabaría más temprano que tarde. Con el Chew-Zi, uno puede no recordar haberla tomado. Puede no saber que está soñando, puede no notar despertarse, es más, puede creer que no despertará jamás, porque si despierta, puede no percatarse.

¿Qué distingue la realidad ofertada por el Chew-Zi de la realidad convencional? En las páginas finales del libro, Leo Bulero sigue viendo a Palmer Eldritch por todas partes, a multitudes con los tres estigmas característicos de este fascinante villano, aun después de haberlo matado, como profetizaban Mayerson y Fugate.

Y es cuando Bulero (y el lector) cae en la cuenta de que Palmer Eldritch es un espectro, parece ir tomando los cuerpos de todos aquellos incautos que aceptan tomar Chew-Zi. Que Eldritch está *contaminando* el universo, y se está dispersando exponencialmente. Aun con el fallecimiento de esta variante de Satán, para que su presencia desaparezca, la humanidad debe olvidar el Chew-Zi.

Se hace necesario resaltar el carácter religioso del libro, de lo que ya hemos hablado a medias. Porque *Los Tres Estigmas de Palmer Eldritch* es también un relato sobre la fe.

Las peripecias de Barney Mayerson suponen una trama paralela a la mostrada con Leo Bulero de mesías y Eldritch de maníaco ubicuo. Hacia la mitad de la trama, cuando Bulero cree haber despertado, decide despedir a Mayerson, su más eficiente empleado. La razón es que piensa que Mayerson tenía intención de hacerse con el mandato de Equipos PP por si él moría, y no había hecho por tanto ningún esfuerzo por ir a rescatarle.

El fin del ciclo de Mayerson en Equipos PP es causa directa de que sea

llamado para formar parte, con prontitud, de una nueva remesa de colonos hacia Marte. Con resignación y hastío, Mayerson viaja en una nave hacia una nueva vida, y en el trayecto conoce a Anne Hawthorne, una atractiva neocristiana que parece decidida a transmitir a los colonos que es posible vivir con jovialidad y esperanza en Marte, sin necesidad de tomar droga alguna para seguir adelante. Ante el escepticismo de Mayerson, Anne insiste en su propósito de asumir con alegría su nuevo destino.

Mayerson llega a Marte, se le asigna una caverna subterránea, y se encuentra con que los colonos viven en una especie de *comunidades*, y que lo único que tienen que hacer en todo el día es tomar Can-Di y esperar nuevas provisiones. En este sentido, se asemeja mucho al ritual cristiano de la eucaristía: todos los habitantes de la caverna se ponen de acuerdo para colocarse en la estancia principal e ingerir la droga.

Es curioso que Anne Hawthorne, que había sido destinada a otra cueva, tarde muy poco en localizar a Mayerson. Aburrída, desesperada, la fe que promulgaba en el viaje parece haber desaparecido. Con la obligación de enfrentarse a una existencia vacía e insoportablemente rutinaria, Anne cambia de opinión y sus nuevas intenciones son ingerir Can-Di y tener relaciones sexuales con el protagonista.

Cuando el Chew-Zi llega a Marte, Mayerson lo utiliza para recrearse en el recuerdo de su separación con su ex-mujer Emily. Revive una y otra vez la misma escena, con un realismo pasmoso, hasta concretar en qué se equivocó, qué frase no debería haber dicho, cómo podría haberlo arreglado. Y se da cuenta de que no hay marcha atrás.

Mucho más se podría escribir sobre *Los Tres Estigmas de Palmer Eldritch*, una novela difícilmente comprensible en principio por su complejo desarrollo narrativo, pero que constituye un valioso documento de ficción sobre el estudio de la realidad, con una influencia enorme sobre otras obras posteriores. Lo dejamos aquí, sin embargo, para dar paso más adelante a otra novela de Philip K. Dick: *Ubik*, análoga tanto en su temática como en su estructura argumental.

VI. Empatía natural en un mundo artificial

(*¿Sueñan los androides con ovejas Eléctricas?*, 1969)

Título Original: *Do Androids Dream of Electric Sheep?*

Año: 1969

Última publicación en España: Edhasa

Posibilidad de encontrarlo: Total, dado que con el reciente 25 aniversario de la película *Blade Runner* el dispositivo de *márketing* es tremendo. Disponible tanto en bolsillo como en tapa dura.

Premios: Nominación al Nebula

En 1992, el futuro es desolador: la mayoría de la población mundial está emigrando a una colonizada Marte, ya que la Tercera Guerra Mundial ha creado un ambiente radiactivo nada saludable y un desencanto ante la vida en la Tierra. Unos androides inteligentes llamados Nexus-6 fueron fabricados para las tareas de colonización, y conscientes de su inminente muerte (provistos de cuatro años de vida), deciden rebelarse contra los seres humanos por lo que consideran un abuso en todos los aspectos, proclamados a partir de entonces fugitivos y criminales.

Dick Deckard, un cazarecompensas de California, es una de esas personas que prefiere quedarse en la Tierra, a pesar de los deseos de su irascible esposa Iran. Se le encomienda a Deckard que acabe con seis de esos androides, a los que sólo se les puede identificar con un test llamado Voigt-Kampff. Los seres humanos, obsesionados con cuidar animales artificiales (ya que los originales se extinguieron por la radiación), poseen un grado de empatía que los androides no tienen, y esta carencia es la clave del test. En el devenir de Deckard para dar con los androides, conoce a Rachael, que en la película tiene una gran importancia, pero en el relato es una mezcla entre amor platónico del protagonista y una *femme-fatale*.

Por tanto, Dick (el autor, no el personaje) plantea una ucronía en donde el límite entre lo natural y lo artificial ha sido traspasado, violado. Hay un valor constante en la obra del escritor que se hace evidente en esta novela: la empatía, la capacidad de ponerse en el lugar de alguien diferente a uno mismo, es un valor supremo, que en este caso es algo a lo que todavía lo artificial no puede llegar. Los androides pueden tener recuerdos implantados, sentimientos preprogramados. Pero ser empáticos es imposible: es una virtud exclusiva del ser humano, de tal forma que la empatía es lo único puramente natural en esta realidad salpicada por la tecnología y por la decadencia.

La abundancia de temas que se proponen en *¿Sueñan los Androides con Ovejas Eléctricas?* es enorme, y esto supone una virtud muy evidente y gloriosa a los ojos del lector. Sin embargo, también provoca que a veces el universo que sirve como premisa al relato no está demasiado bien definido, y muchas de las ideas se quedan a medias tintas, como prueba de que Dick posee una imaginación insuperable a todas luces, pero como prueba también de limitaciones a la hora de desarrollar esos inicios atractivos y tan prometedores. Por ejemplo, se muestra cómo es posible discar estados de ánimo para maximizar el bienestar; el Mercerismo, una especie de religión o filosofía de carácter mediático y sedante; la idea de que los no-aptos físicamente no pueden viajar a Marte (un tema visto en la película *Gattaca*), como Isidore (que como venganza ayuda a los androides); el *kippel*, un elemento que se esparce por todas partes, provocando desorden y caos; la adicción patológica a la televisión, con el Amigo Buster como referente; y sobretodo sus motivos principales: la identidad y la dualidad natural-artificial, que son insinuados, pero en ningún momento aparecen como las reflexiones fundamentales de la novela.

Son impresionantes aquellas escenas en las que es imposible, tanto para Deckard como para el lector, saber si los personajes con los que trata son androides (replicantes en la película) o seres humanos como él, si bien al final queda la duda de si el propio Deckard es un replicante. También resulta fascinante la idea de que a los androides se les ha implantado recuerdos y sueños predeterminados, para que tengan mayor consciencia de su individualidad y del sentido de sus existencias.

El final no resulta muy sorprendente pero sí satisfactorio, cargado de una emotividad que requería el cierre del argumento del libro, encontrando Deckard algo natural en un mundo ya prácticamente artificial. Un atisbo de esperanza en un conjunto demasiado confuso, con una tecnología omnipresente y una ética en decadencia. El hecho de que se alterne el monólogo interior de Deckard con la habitual narración en tercera persona hace de *¿Sueñan los Androides con Ovejas Eléctricas?* un relato profundo, donde es altamente visible el vacío, la resignación ante una sociedad que no tiene ninguna esperanza, donde los seres humanos tienden a amar a los animales en lugar de a las personas por pertenecer al mundo antiguo, anterior a la Guerra Mundial.

¿Sueñan los Androides con Ovejas Eléctricas? es, respecto al conjunto de la obra de Dick, una de las más flojas. Sin embargo es la más conocida por la adaptación al cine en 1982 con el título de *Blade Runner*.

VII. Vivo o muerto, ¿cuál es la diferencia?

(Ubik, 1969)

Título Original: *Ubik*

Año: 1969

Última publicación en España: La Factoría de Ideas

Posibilidad de encontrarlo: Total, es la novela de ciencia-ficción de moda y se encuentra en cualquier librería, a modo de 2ª edición. Disponible tanto en bolsillo como en tapa dura.

Ubik es mi novela favorita de Philip K. Dick. Considero que en ella, el autor pudo volcar todas sus obsesiones, y crear una atmósfera nunca antes vista, hipnótica, envolvente y extraordinaria. Puede verse *Ubik* como un *remake* de su novela *Ojo en el Cielo*, en la que también se encontraban realidades y mundos particulares, universos oníricos, y tambaleaba el concepto de realidad.

En 1992, en una sociedad futura, es posible mantener a los fallecidos en un estado de semi-vida, criogenizados, pero capaces de comunicarse con los vivos. En este estado está la mujer de Glen Runciter, el presidente de una compañía de prevención contra el espionaje. Este espionaje se desarrolla por medio de personas con virtudes telepáticas, y tiene como mayor enemigo al maniaco Ray Hollis. Para solventar esto, recluta a una serie de personas con dones especiales, y confía a su empleado más leal, Joe Chip, a que se encargue de todo. En una emboscada que Hollis había hecho a Runciter en la Luna, se produce una explosión y Runciter muere. Joe Chip ordena a los demás a volver a la Tierra para criogenizarle rápidamente, antes de que sea demasiado tarde. Y es que la desaparición de Runciter conllevaría un ascenso de Chip, que tendría que ocuparse de la empresa, labor para la que no se siente preparado.

Mientras tanto, empiezan a suceder, uno tras otro, acontecimientos a cual más extraño, como la caducidad de algunos productos, regresión, y progresivos ataques contra los miembros del grupo. La pregunta que cabe hacerse es: ¿está muerto Runciter o lo están todos los demás?

El ambiente de incertidumbre que crea Dick, logra que el lector ancalce una asombrosa empatía con los personajes principales, y esto es mayormente debido al increíble giro argumental propuesto: en las primeras páginas encontramos un convencional relato sobre guerras entre telepatas; tras la explosión en la que se hallan inmersos los personajes, aparece el concepto de realidad, se aborda la vida tras la muerte, la reencarnación, un triángulo

amoroso, tensión a raudales, viajes en el tiempo, sucesivas muertes de los personajes al puro estilo *Diez Negritos* de Agatha Christie... y se tocan tantos temas que la novela resulta demasiado corta. Un argumento tan repleto de imaginación y originalidad no pasa de 250 páginas en la mayoría de las ediciones en español. Y se nota.

El final es lo más conseguido, sin duda, porque es tan abierto que puede haber tantas interpretaciones como lectores, y contribuye a la incertidumbre que propone Dick como principal motivo de su novela. Ni siquiera pienso exponer aquí mi visión particular del capítulo final, en el que *Ubik* hace su presencia como algo omnipotente y eterno, y Runciter termina participando de la misma experiencia que todos los demás.

¿Qué es *Ubik*? A lo largo de cada capítulo se dan consejos publicitarios que insinúan qué puede ser *Ubik*. En la novela no se aclara con explicitud, sin embargo, es un elemento trascendental en las últimas páginas, de modo que uno puede controlar su destino con lo que parece ser un aerosol lleno de energía, de amor y de vida.

Repasemos los conceptos que esta novela en concreto transmite al lector.

Para empezar, tenemos un ciclo vida-muerte totalmente alterado. Al morir, el ser humano es criogenizado y durante un tiempo limitado, es posible la comunicación entre vivos y semi-vivos, gracias a unas organizaciones que parecen ser religiosas. Cuando el tiempo se agota, Dick deja bastante claro que morir totalmente es lo mismo que nacer. Una reencarnación puramente budista: cuando Ella Runciter, esposa del protagonista, siente cómo su expiración está próxima, cree ver una *matrix*, como si de repente ella no fuera más que un feto a punto de salir a una nueva vida.

¿Es que la muerte no se da en ningún momento en este universo de *Ubik*? Cuando Joe Chip y sus compañeros (en especial Al Hammond) van dándose cuenta de que viven en un mundo irreal, finalmente averiguan que todo es una creación de un niño llamado Jory, un crío mentalmente fuerte que succiona la escasa vida de los que tiene a su alrededor (físicamente se entiende, proximidad entre los cuerpos semi-vivos criogenizados). Jory se alimenta de las almas de los demás, se los come, literalmente, hasta dejarlos en un estado calcinado dentro de su mundo. Parece ser que esto es la muerte de absoluta. Nada queda de Wendy Wright cuando Joe Chip se la encuentra en esa situación.

Otro aspecto importante: Pat Conley. El personaje de Pat es uno de los más oscuros y ambiguos que pueden localizarse en toda la obra de Dick. Es una *femme fatale* en estado puro. Es la última de los llamados inerciales con los que cuenta Runciter en su viaje hacia la Luna. Y posee un don insuperable: es capaz de cambiar el pasado a su antojo, de forma que con sólo pensar en algo que tendría que haber cambiado anteriormente, la alteración se produce con todos sus consecuentes cambios en el presente. Por ejemplo, para conseguir que Joe Chip la contrate, piensa en haber aceptado tener relaciones sexuales y

casarse con él. Es por ello que, cuando no se esfuerza en cambiar el pasado para evitar la muerte de Runciter, todas las sospechas sobre la extrañeza de los acontecimientos recaen sobre ella. Los celos que Pat siente hacia Wendy Wright, por la que Joe Chip tiene especial afecto, se ven correspondidos con la prematura muerte de ésta. Razón de más para que Pat sea considerada por parte del resto de personajes como la villana de la novela. Gran perfilamiento el de este personaje, que provoca que Pat sea cuanto menos fascinante.

La señal más clara de que algo extraño ocurre, y no sólo en el fatídico viaje a la Luna, es que todos los productos parecen ir retrocediendo en el tiempo, sin prisa pero sin pausa, como suele decirse.

Cuando Chip percibe que, con toda seguridad, se encuentra en una especie de sueño, Glen Runciter empieza a mostrarse con una omnipresencia apabullante. Está en la TV, su efigie en las monedas y billetes, le lanza mensajes últimamente, hasta asimilar la verdad: “*De comer y cagar yo no me privo: vosotros estáis muertos, yo estoy vivo*”. El aire paternalista de Runciter, unido a la extraña comunicación entre ambos resulta cómica y divertida. Paulatinamente Runciter representa el único apoyo de Chip: es su único lazo con los vivos. El lector rápidamente entiende que Runciter se comunica calmadamente con un Chip criogenizado, mientras que el pobre empleado está viviendo un tour de force frenético y paranoico.

Hay algo que no termina de encajar en *Ubik*, bien sea porque represente un fallo monumental de Dick en lo que cinematográficamente se entiende como *raccord*, o porque sea rizar más el rizo en ese estudio de la realidad como algo esquivo y borroso. Se supone que Jory lleva sesenta años congelado. Es decir, que está semi-vivo desde los 30. Sin embargo, ¿existía en los 30 el sistema de criogenización? Podríamos pensar que los años 30 de los que se habla en *Ubik* son diferentes a los nuestros. Pero Joe Chip habla con un taxista de la II Guerra Mundial, luego todo parece indicar que es de nuestros años 30 de los que se trata. ¿Una vuelta de tuerca, o un defecto argumental de Dick?

Ubik hay que leerla. Hablar del universo que envuelve a la novela puede ser una tarea ardua si no se experimenta su lectura. Da la sensación de que si Dick se hubiera tomado esta novela más en serio, podría estar hablándose de una de las mejores obras de la historia de la literatura universal. No en vano, y con sus carencias, la revista *Time* la eligió como una de las 100 novelas indispensables del siglo XX.

VIII. Dios existe. Está comprobado

(Laberinto de Muerte, 1970)

Título Original: *Maze of Death*

Año: 1970

Última publicación en España: Plaza & Janés

Posibilidad de encontrarlo: Remota. Adquirirlo es un desafío, ya que sólo es posible casi exclusivamente por encargo en una librería especializada; se encuentra descatalogada por la editorial

Laberinto de Muerte representa la insistencia en el análisis de las realidades paralelas, complementarias y particulares, con clara tendencia a poner en duda la realidad *evidente*.

Estamos en un mundo en el que Dios ha hecho acto de aparición. Su característico silencio ya es historia, y ahora participa activamente para con la humanidad, interactúa con las personas.

Hay una nueva Biblia, *Cómo me levanté de entre los muertos en mi tiempo libre y usted también puede hacerlo*, escrita por un tal Specktowsky, el profeta de los nuevos tiempos. El hecho de que Dios sea ahora una certeza y no una creencia conlleva inexorablemente una vulgarización de la religión.

El término milagro pierde su valor; saber que los deseos personales se cumplen si y sólo si es voluntad de Dios, lleva a la resignación y el desencanto.

Laberinto de Muerte empieza, por tanto, siendo un estudio sobre la religión. ¿Hasta qué punto necesitamos creer en Dios? ¿Sería positivo que se mostrase, o por lo contrario su silencio y su aparente invisibilidad es lo que da sentido a todo? Desaparecería el concepto de fe, e incluso el ser humano ya no sería libre, por no hablar de que Dios sería un concepto puramente racional.

Todas estas cuestiones las transmite Dick de soslayo. No es más que un perfilamiento de la trama que está a punto de acaecer, y que está directamente relacionado con todo lo anteriormente propuesto.

Aprovecha el autor para señalar con el dedo a todos esos telepredicadores, esos iluminados que se aprovechan de los que necesitan creer en cualquier cosa. No hay más que ver el título del best-seller que se ensalza como el libro de autoayuda por excelencia: "... y usted también puede hacerlo".

Sin embargo, a pesar de la obviedad de la existencia de Dios, ésta es la novela de Dick donde el escepticismo hace acto de presencia de la forma más

latente posible. El autor nos enseña a dudar de todo, de plantearnos qué es cierto y por qué, a ser cómplices de ese mundo de constante dubitativa, paranoia e irrealidad.

La trama, que empieza de forma muy sencilla, se va tornando compleja y oscura, hasta desembocar en un final que ciertamente está a la altura del resto de obras del novelista.

Un grupo de catorce personas es enviado a un misterioso planeta llamado Delmak-O. No saben cuál es su objetivo allí, pero se dan cuenta de que están completamente solos en un planeta peligroso e inhóspito. Conforme se van acomodando (es un decir) y asimilando su estancia allí por un largo tiempo (la nave en la que han llegado ha tenido una avería), se dan cuenta de algo horrible: que un enigmático asesino está acabando con ellos uno a uno.

El libro es extremadamente adictivo, y está considerado de forma unánime como el mejor para empezar a leer la obra de Philip K. Dick, ya que empieza con una puesta en escena predominantemente metafísica, pero se desarrolla al estilo *Diez Negritos*, de Agatha Christie.

Pero aquí no hay un detective, y el culpable parece algo más abstracto. Seth Morley, a mitad de la novela, descubre que quizás todo es un experimento sociológico del ejército, y eso conlleva a que van a morir de todas formas, por mucho que luchen.

Asumir que van a morir les lleva a un estado de obsesión y paranoia. Siguen sin saber cuál es su objetivo allí, en qué consiste el proyecto para el cual están en Delmak-O, así que se plantean el sentido de su existencia, y alguno cree hablar con el Caminante, una de las tres representaciones de Dios (curioso que sean tres, como en el catolicismo). La metafísica de la novela produce frases como ésta: “Un hombre es el modo en que un espermatozoide produce otro espermatozoide”. En este punto, *Laberinto de Muerte* se convierte también en un relato sobre la condición humana.

Sobreviviendo en una superficie poblada por insectos hostiles, en la que emerge un edificio que todos ven de forma diferente, la realidad en la que viven se va deformando lentamente, hasta sumirlos en una sensación de irrealidad absoluta. Los continuos giros argumentales se van sucediendo mientras cada vez quedan menos personajes vivos, y el número de hipótesis va creciendo.

Laberinto de Muerte termina de una forma asombrosa y típicamente *dickiana*. El final es, con mucha diferencia, lo mejor del libro, porque da congruencia a toda la trama, de un modo ordenado como (casi) nunca se había visto en novelas anteriores de su autor.

En realidad, Seth Morley y los demás, siguen en la nave, destinados a orbitar alrededor del planeta por un largo tiempo. La aventura en Delmak-O no es más que un juego de realidad virtual, en el que pueden divertirse, y huir de la monotonía y el tedio del trayecto.

En definitiva, la novela supone un relato frenético que explora la

soledad del creyente. Dick deja un mensaje claro después de todo: da lo mismo que Dios exista o no. El sentido de la vida tiene uno que buscarlo por sí mismo, y a veces la realidad es tan dura que es necesario buscar alternativas.

Por su evolución argumental, es fácil ver *Laberinto de Muerte* como una novela de terror antes que de ciencia-ficción. La realidad obsesiva a la que están expuestos los protagonistas sólo es posible en una novela de Dick. Por tanto, es una historia complementaria a las escritas en *Ojo en el Cielo*, *Los Tres Estigmas de Palmer Eldritch* y *Ubik*, de menor relevancia pero de igual interés. La inmersión de Dick en la religión y la teología provoca que este *Laberinto de Muerte* cuente con aspectos nuevos, pero en resumen no es más que una nueva vuelta de tuerca en su tendencia a plasmar realidades subjetivas, paranoia y evasión de la realidad.

IX. Soy Jason Taverner, ¿quién soy?

(Fluyan mis Lágrimas, dijo el Policía, 1974)

Título Original: *Flow my Tears, the Policeman Said*

Año: 1974

Última publicación en España: Acervo

Posibilidad de encontrarlo: Prácticamente imposible, casi exclusivamente en bibliotecas municipales, librerías *de viejos* e Internet

Premios: John W. Campbell Memorial; Nominación al Nebula; Nominación al Hugo

*¡Fluyan mis lágrimas, caídas de sus manantiales!
Exiliado para siempre, dejadme llorar.
Permitidme que viva olvidado,
donde el negro pájaro nocturno canta su tristeza.*

Con este poema del compositor del siglo XVI John Dowland, se inicia la que para algunos es el punto de inflexión de Dick hacia una bibliografía cada vez más en declive, y para otros (entre los que me incluyo) la última obra maestra de Philip K. Dick, que vuelve a los mismos temas que caracterizaban sus novelas, pero en esta ocasión enfoca todo el relato en un concepto al que antes no le había dado tanta importancia: la identidad.

Estamos en 1998, y el actor, cantante y presentador de TV Jason Taverner es probablemente el rostro más conocido del planeta. Es un Seis, lo que significa que es un ser superior *retocado* genéticamente, maneja a todo el que está a su alrededor, y pululan a su lado cuantas mujeres desea. Cada día es seguido por más de treinta millones de espectadores.

Tras una breve presentación que corrobora todo esto, un accidente provocado por una fanática hace que la vida de Jason Taverner cambie para siempre. De repente, se despierta en un hotel mugriento, y no posee más que su traje para salir en escena y 25.000 dólares en el bolsillo.

Pronto se dará cuenta del grave lío en el que está inmerso, porque está en un mundo en el que es mejor no existir a existir y no tener documentación.

La documentación no es lo único que ha perdido: de buenas a primeras, nadie parece reconocerle. Nadie. Ni siquiera sus compañeros ni conocidos.

La fama que le hacía imperturbable y le elevaba al estatus de semidiós, se ha volatilizado. Jason Taverner no es nadie, y por lo visto, nunca lo ha sido.

Rápidamente el protagonista se pone en contacto con Kathy, una falsificadora de documentos que con la evolución de la trama, resulta ser un

topo de la policía. Jason sabe que si la policía da con él, le llevará a un campo de concentración.

Todo esto podría ser una buena idea con un argumento convencional, si no fuera porque Dick pronto pone en disposición del lector una historia paralela: la del comisario Felix Buckman, el encargado de resolver el misterio de Jason Taverner.

Felix Buckman es un hombre con inquietudes, perplejo por el mundo en el que le ha tocado vivir. Felix está preso por la maraña burocrática en la que él mismo participa, y está enormemente preocupado por el futuro de su hermana Alys, una ninfómana drogadicta, que sin embargo parece saber mucho de muchas cosas, entre ellas detalles sobre el misterio de Jason Taverner...

En muchos sentidos, *Fluyan mis lágrimas, dijo el Policía* puede verse como una novela distópica, donde la policía tiene maniatados a los ciudadanos, y puede imponerle sus reglas arbitrariamente. Plantea la moralidad intrínseca de los actos, y si pueden clasificarse en “buenos” y “malos”, sin que haya puntos intermedios. El título de la novela es una clara alusión al poema de Dowland, relacionado tangencialmente con la trama, ya que Felix Buckman quiere llorar y en principio no puede.

Además de la tendencia dubitativa sobre qué es real y qué es ficción, en este universo asfixiante e incómodo propuesto por Dick, lo más interesante de *Fluyan mis Lágrimas...* es el innovador análisis sobre la identidad.

Según la Real Academia Española, la identidad es el conjunto de rasgos propios de un individuo o de una colectividad que los caracterizan frente a los demás. Es decir, que puede entenderse por identidad de Jason Taverner las peculiaridades que lo distinguen del resto.

Es curioso, porque todo aquel que se cruza con Taverner, no le reconoce, pero por sus poses, su traje y su forma de hablar, notan que el protagonista es alguien muy seguro de sí mismo. No les extrañaría que fuera actor o alguien famoso (en otra época o lugar, claro). Es decir, que Taverner mantiene los rasgos de cuando era celeberrimo. Con la diferencia de que ahora no es nadie.

Para el filósofo Erik Erikson, la identidad es un proceso de búsqueda que se va desarrollando toda la vida, hasta desembocar en un ego adulto y maduro, con capacidad de ser acorde con una conducta, habilidades, creencias e historia del individuo en una imagen consistente de sí mismo.

Si la identidad es un proceso gradual, una especie de camino de perfección, es de suponer que según la peripecia de Jason Taverner, su identidad ha sido deteriorada. Ha sido partida en dos, y ahora sólo posee la mitad: los despojos de lo que fue y que nadie parece acordarse. Si tenemos en cuenta otra definición de identidad (el rol que cada ser humano desempeña en el planeta), también vemos que según ésta, la identidad de Jason Taverner ha sido arrancada de su ser. Él no existe, ni su programa de TV tampoco. Nada.

Pongámonos como ejemplo: de repente, de un día para otro, nadie nos

conoce. ¿Una calamidad, o una oportunidad insuperable para empezar de cero? Hay que tener en cuenta que los demás pierden la capacidad para percibir todo lo que hemos ido logrando con el paso de los años, olvidan nuestras virtudes y las razones que les lleva a tener contacto con nosotros y expresar su aprecio hacia nosotros. Pero también es una expiación de errores, un lavado de cara de nuestras meteduras de pata y, por qué no, de nuestros defectos. Es decir, que a la pregunta: ¿es malo lo que le ha pasado a Jason Taverner?, la respuesta más sensata es algo así como “tal vez”, “depende”, “nunca se sabe”. La película *A Propósito de Henry* (1991), de Mike Nichols, propone la situación inversa: un abogado falto de escrúpulos pierde la memoria tras ser disparado en la cabeza, y logra una oportunidad para rehacer su matrimonio y convertirse en la buena persona que nunca antes había sido.

El nombre de Jason Taverner no consta en ningún fichero de datos. Sí hay un Jason Tavern que nada tiene que ver con el protagonista, sin embargo él aprovecha para tomar ese nombre y así constar como un ciudadano corriente.

¿Qué queda de la identidad de Jason Taverner luego de despertarse en ese hotel? ¿Hasta qué punto todo lo que era ha desaparecido? Hay que tener en cuenta algo importante: el hecho de no poseer la documentación es una simple cuestión de supervivencia, sin embargo lo que más afecta emocionalmente a Taverner es que nadie sepa quién es, nadie se acuerde de él. Como en la escena final de la película *¡Qué bello es vivir!* (1946), de Frank Capra. Jason Taverner vive como el personaje de James Stewart, George Bailey, en un mundo hipotético donde él no ha nacido y no es más que un espectro, un fantasma que tiene propiedades físicas pero que no tiene pasado ni presente.

Dick deja entrever otra cuestión. Como es ilógico que de repente la humanidad entera sufra de amnesia respecto a la existencia de Taverner, ¿es posible que toda su peripecia no sea más que el despertar de un sueño autocomplaciente, en el que Taverner tenía delirios de grandeza?

Fluyan mis Lágrimas, dijo el Policía es una novela cien por cien *dickiana*. A algunos su lectura les parece decepcionante; otros opinan que es el refuerzo ideal para admirar la obra de Philip K. Dick. Como he dicho, mi postura se aproxima más a lo segundo, pero da la sensación, como en otras novelas del autor, que se queda a medias en muchos aspectos, en pro de un argumento más atractivo y asequible.

PHILIP K. DICK EN EL CINE

Inspiraciones directas

A partir de ahora, asumimos que son inspiraciones directas aquellas que reconocen la influencia de alguna obra de Philip K. Dick en los créditos de guión. Pasamos a enumerarlas por orden cronológico:

Blade Runner (1982)

Obra cumbre del cine de ciencia-ficción y del cine del siglo XX en general. Adaptación libre de *¿Sueñan los Androides con Ovejas Eléctricas?* Las diferencias más perceptibles son la eliminación de Iran (mujer de Deckard), la ambientación en 2019 en lugar de 1992 (demasiado cercano), el término *replicante* (para los androides), la presentación de Deckard como un cazarrecompensas veterano en lugar de novato, la relación con Rachael, la supresión de varias tramas, como el mercerismo, y la modificación de algunos nombres: Isidore-Sebastian, Rosen-Tyrell, Luba Luft-Zhora... *Blade Runner* mejora el argumento de *¿Sueñan los Androides con Ovejas Eléctricas?*, con creces.

Los japoneses en la ciudad son una clara alusión a los PSA de *El Hombre en el Castillo*, a modo de homenaje de las otras obras de Dick.

Director: Ridley Scott

Guión: Hampton Fancher y David Webb Peoples

Intérpretes: Harrison Ford, Rutger Hauer, Edward James Olmos, Daryl Hannah

Desafío Total (1990)

Inspirada en el relato *Podemos Recordarlo todo por Usted*, respeta el argumento casi en su totalidad, pero obvia muchos detalles. En principio iba a ser una película seria, dirigida por David Cronenberg, pero la dirigió Paul Verhoeven, y Arnold Schwarzenegger fue el protagonista, así que *Desafío Total* es una buena película de acción para el lucimiento del actor.

A destacar el ambiente de Marte, próximo a lo imaginado por Dick, y la estrecha distancia entre lo real y lo imaginado, retratado con solvencia en la película. Hay una escena en la que Douglas Quaid (en el relato se llamaba Quail), se comunica con un psicólogo para afrontar su situación: esto recuerda a las manifestaciones de Glen Runciter en la novela *Ubik*.

Director: Paul Verhoeven

Guión: Ronald Shussett

Intérpretes: Arnold Schwarzenegger, Sharon Stone, Michael Ironside

Barjo (1992)

Fiel adaptación de la novela mainstream de Philip K. Dick titulada *Confesiones de un Artista de Mierda*. Película francesa de bajo presupuesto y nula relevancia cinematográfica.

Director: Jerome Boivin

Guión: Jerome Boivin

Intérpretes: Richard Bohringer, Anne Brochet, Hippolyte Girardot

Screamers (1995)

Película de serie-B que adapta con mucho respeto uno de los relatos cortos más celebrados del novelista, *La Segunda Variedad*. Los pobres efectos especiales merman mucho la calidad del conjunto, pero es una obra estimable para los seguidores de Dick. Muy bien conseguido el ambiente de paranoia tan propio del autor.

Director: Christian Duguay

Guión: Dan O'Bannon

Intérpretes: Peter Weller, Roy Dupuis, Jennifer Rubin

Impostor (2002)

Adaptación del relato con el mismo nombre, juega demasiado con el hecho de que el conocido actor Gary Sinise sea el protagonista, otorgándole infinidad de planos y escenas innecesarias. Película infravalorada de cualquier manera, con una versión del director, de 37 minutos, mucho más correcta y acorde con las ajustadas exigencias de la trama. Los esfuerzos por implantar en la película la atmósfera de Dick no es muy concienzuda.

Director: Gary Fleder

Guión: Scott Rosenberg

Intérpretes: Gary Sinise, Madeleine Stowe, Vincent D'Onofrio, Tony Shalhoub

Minority Report (2002)

Se inspira libremente en El Informe de la Minoría, en el que los crímenes son visualizados por precognitores y de esta forma evitados antes de que se lleven a cabo. Producto típico de Spielberg, más destinado a ganar dinero que a retratar fielmente el ambiente *dickiano*, siendo muy generoso con el actor Tom Cruise para que sea protagonista absoluto de la obra, y restando importancia al personaje de Witwer (interpretado por el actor Colin Farrell) respecto al relato original.

Hacia la mitad de la película, prácticamente todo es inventado y las escenas de acción, aunque no son abundantes, son puro capricho de producción. Los precognitores no tienen relevancia alguna en el argumento, más que para la premisa inicial. En la película, una de ellos (con nombres tomados de autores de novelas de misterio) tiene especial importancia. El Informe en Minoría, en la película no es más que un *mcguffin*.

Gran trabajo de ambientación en un hipotético año 2054, con un control gubernamental tomado en parte de la novela *1984*, de George Orwell.

Director: Steven Spielberg

Guión: Scott Frank

Intérpretes: Tom Cruise, Colin Farrell, Samantha Morton, Max Von Sydow

Paycheck (1982)

Espectáculo de acción que dice inspirarse en uno de los mejores relatos de Philip K. Dick: *La Paga*. Dejando de lado que la película se inventa una historia de amor que diverge mucho con las intenciones iniciales del relato, las escenas de persecuciones, luchas, explosiones merman mucho las virtudes de la película, y parece más un remake futurista de *Con la Muerte en los Talones*, de Alfred Hitchcock antes que un relato de ciencia-ficción. Producto de entretenimiento que tiene a Dick como excusa.

Director: John Woo

Guión: Dean Georganis

Intérpretes: Ben Affleck, Uma Thurman, Aaron Eckhart, Paul Giamatti

A Scanner Darkly (2006)

Película no estrenada en España por su dudosa visión comercial. Representa una increíblemente fiel adaptación de la novela *Una Mirada a la Oscuridad*, con especial cuidado a expresar con eficacia las principales obsesiones de Philip K. Dick, y adaptar a la actualidad la trama imaginada para la novela.

La característica más identificativa de esta película de culto dirigida por Richard Linklater (que ya nombró a Dick en su anterior película *Waking Life*), es que está realizada con una técnica de animación que representa movimientos reales de los actores que están implicados en la película. Quizás se le otorga demasiado protagonismo al personaje de Bob Arctor. Por suerte, la labor actoral es notable en todo su reparto.

Sobresaliente inclusión de los temas de la novela: las drogas y su influencia sobre la realidad subjetiva de que las toma, con un final típico de Dick.

Director: Richard Linklater

Guión: Richard Linklater

Intérpretes: Keanu Reeves, Winona Ryder, Rory Cochrane, Woody Harrelson

Next (2007)

Horrible bodrio con fines comerciales, para el lucimiento del popular actor Nicolas Cage y de la atractiva Jessica Biel. Dice inspirarse en el relato El Hombre Dorado, pero personalmente no veo los símiles por ningún lado. Se ve que el nombre de Philip K. Dick empieza a vender, y en él se tenía que sustentar esta película que cuenta con teorías imposibles sobre el tiempo y la precognición.

Director: Lee Tamahori

Guión: Gary Goldman

Intérpretes: Nicolas Cage, Jessica Biel, Julianne Moore

PHILIP K. DICK EN EL CINE

Inspiraciones indirectas

A partir de ahora, asumimos que son inspiraciones indirectas aquellas que, sin reconocer la influencia de alguna obra de Philip K. Dick en los créditos de guión, beben de forma más o menos obvia de su temática o alguna obra en particular. Pasamos a enumerarlas, destacando algunas:

El Show de Truman (1998)

El Show de Truman, película por la que el guionista Andrew Niccol obtuvo una nominación al Oscar, es una obra claramente inspirada en la novela *El Tiempo Desarticulado*, con las siguientes diferencias: Ragle Gumm se llama Truman Burbank; Truman se gana la vida en una compañía de seguros y no con el Hombrecito Verde; su labor es un magnánimo espacio televisivo y no héroe de guerra; las personas de su alrededor son actores contratados (en la novela se les había borrado la memoria); todo indica, igual que en *Tiempo Desarticulado*, que el pueblo (llamado Seahaven en la película) transcurre años atrás respecto del mundo real; la señal que mueve al protagonista a salir de la ciudad no es una fotografía de Marilyn Monroe, sino varias consecutivas referentes al programa de televisión.

Las analogías son amplísimas, y las referencias a los temas propios de Dick, abundantes. Para notar hasta qué punto *El Show de Truman* no es más que una inspiración libre de *Tiempo Desarticulado*, véase II. *Marilyn Monroe no existe*, apartado de este libro.

Director: Peter Weir

Guión: Andrew Niccol

Intérpretes: Jim Carrey, Laura Linney, Ed Harris, Noah Emmerich

eXistenZ (1999)

eXistenZ es un revolucionario juego de realidad virtual diseñado por la tímida Allegra Geller. Algo parece ir mal, y Geller está a punto de ser asesinada. Todo no es más que un juego dentro de un juego: un mundo onírico construido a base de las obsesiones particulares de todos los jugadores. El ganador es el que acaba con todos los demás, al estilo *Diez Negritos*, de Agatha Christie.

Allegra y Pikul, el otro protagonista, entran en un restaurante llamado Perky Pat, como el arquetipo de la droga de *Los Tres Estigmas de Palmer Eldritch*.

Claramente basado en *Ojo en el Cielo* y *Laberinto de Muerte* (véanse apartados correspondientes en este libro), hasta el punto de que resulta indignante que Philip K. Dick no aparezca en los créditos.

Director: David Cronenberg

Guión: David Cronenberg

Intérpretes: Jude Law, Jennifer Jason Leigh, Willem Dafoe, Ian Holm

Otras películas con elementos de la obra de Philip K. Dick:

Matrix (1998) se basa en *Ubik* y en *La Penúltima Verdad*

Nivel 13 (1999) se basa en *Ubik* y *Ojo en el Cielo*

Abre los Ojos (1997) es una adaptación no reconocida de *Ubik*

El Bosque (2004), basado levemente en *Tiempo Desarticulado*

Gattaca (1997), los no-válidos no pueden ir al espacio, como en *¿Sueñan los Androides con Ovejas Eléctricas?*

Videodrome (1983) recuerda en parte a *Los Tres Estigmas de Palmer Eldritch*

Brazil (1985), con un sistema burocrático parecida a la de *Fluyan mis Lágrimas, dijo el Policía*

Equilibrium (2002), se ven de soslayo detalles *dickianos*, como el uso de drogas para neutralizar sentimientos

Dark City (1997) tiene un tratamiento de la realidad que bebe de *Los Tres Estigmas de Palmer Eldritch* y *La Penúltima Verdad*

Pitch Black (2000), **The Game** (1997), **Identidad** (2002) y **Cube** (1997): protagonista(s) en situaciones adversas en un lugar de aspecto irreal. Recuerdan a *Laberinto de Muerte*

¡Olvidate de Mí! (2004), no se inspira en ninguna obra en particular, aunque recuerda a veces a *Ojo en el Cielo* y sobretodo a *Podemos Recordarlo todo por Usted*

Esfera (1998), contiene realidades subjetivas como las de *Ojo en el Cielo* o *Los Tres Estigmas de Palmer Eldritch*

Southland Tales (2006), contiene elementos de *El Hombre en el Castillo* y el protagonista es parecido al Jason Taverner de *Fluyan mis Lágrimas, dijo el Policía*

Capítulos sueltos de las series **SG-1** y **Battlestar Gallactica**

RECURSOS RECOMENDADOS

Útiles para la biografía de Philip K. Dick:

Yo estoy vivo y vosotros estais muertos, Emmanuel Carriere, Editorial Minotauro
Especial Philip K. Dick, Revista Gigamesh, n° 39, abril 2005
Idios Kosmos, Pablo Capanna, Editorial AJEC

Artículos propios *reciclados* para la ocasión:

Ubik, Philip K. Dick, Luis Fernando Romero Calero (leergratis.com)
¿Sueñan los Androides con Ovejas Eléctricas?, Philip K. Dick, Luis Fernando Romero Calero (leergratis.com)

Fuentes consultadas en Internet:

PhilipKDick.com
Philip K. Dick (wikipedia.org)
Philip K. Dick (ciencia-ficcion.com)
La realidad como pesadilla después de Kafka, Iván de la Torre (cyberdark.net)
Philip K. Dick, el extraterrestre, Sergio Gómez (Órbita 9)
Philip K. Dick (Archivo de Nessus)
La Penúltima Verdad, Artículo 202, Abril de 2006 (Los Espejos de la Rueda)
Los Tres Estigmas de Palmer Eldritch, Michael Moorcock (Revista Cuásar)
La Realidad no es lo que Parece, Joe D'Allesandro, número 18, 1999 (Mondo Brutto)
Usos de la locura en Cervantes y Philip K. Dick, Kenneth Krabbenhoff (Gigamesh)
Amnesias del Futuro, Rodrigo Fresán (Radar, Página12.com.ar)
¿Sueñan los Androides con Películas de Dick?, Rodrigo Fresán (Radar, Página 12.com.ar)
Philip K. Dick en el cine: mucho y bueno (HalonDisparado.com)

Espacio Radiofónico:

Cuentos Completos, Philip K. Dick, Juan Jacinto Muñoz Rengel, RNE 5 (Radio Nacional de España)

ÍNDICE

Prólogo

Breve Biografía

La obra del visionario

I. Mi universo, tu universo...

II. Marilyn Monroe no existe

III. ¿Qué hubiera pasado si...?

IV. Platón revisitado

V. La evasión cuesta muy cara

VI. Empatía natural en un mundo artificial

VII. Vivo o muerto, ¿cuál es la diferencia?

VIII. Dios existe. Está comprobado

IX. Soy Jason Taverner, ¿quién soy?

Philip K. Dick en el cine

Inspiraciones directas

Inspiraciones *indirectas*

Recursos Recomendados

EL AUTOR

Luis Fernando Romero Calero (Sevilla, 1986) estudia Ingeniería Informática por la Universidad de Sevilla. Lee ciencia-ficción de forma habitual desde 2003, a autores como Isaac Asimov, Ray Bradbury, Ursula K. Le Guin, Orson Scott Card, Stanislaw Lem, Fredric Brown, George Orwell y en especial a Philip K. Dick. La lectura de *Ubik*, novela escrita por este último, le conmovió y le animó definitivamente a convertirse en escritor.

Hasta ahora ha escrito una novela (*De Color Burdeos y Encuadernado*, 2004), a la espera de ser publicada, decenas de relatos, y centenares de reseñas literarias y críticas de cine en revistas digitales. Mantiene un blog personal desde 2006 llamado *Esperanza y Constancia*. Actualmente trabaja como editor en *Papel en Blanco*, uno de los sitios web más conocidos sobre literatura en castellano.